

La Universidad Cooperativa de Colombia (www.ucc.edu.co), a través de su sello editorial, estará lanzando una nueva edición del libro Socioeconomía de la solidaridad: una teoría para dar cuenta de las experiencias sociales y económicas alternativas, del profesor uruguayo Pablo Guerra Aragone. Esta edición vendrá acompañada de un prólogo del profesor José Pérez Adán (Universidad de Valencia) en el que señala que “el camino al que apunta este libro, no es otro que el camino del humanismo económico, de afirmar la primacía y finalidad de la gente, del hermanamiento entre economía y sociología, de la razón y de la salud social, y del respeto a las tradiciones comunitarias. La gran virtud del autor es que muestra que todo ello enraza con los orígenes que demandaron y exigieron el nacimiento de las ciencias sociales y que los logros intelectuales de los grandes pensadores del área entroncan y apuntan hacia una Socioeconomía de la solidaridad”. El libro estará disponible para la venta en el primer trimestre de 2014 en impreso y en e-book. Para más información y reservas, escriba al correo electrónico editorial@ucc.edu.co

Socioeconomía de la solidaridad

*Una teoría para dar cuenta de las
experiencias sociales y económicas
alternativas*

Autor: Pablo Guerra Aragone

Editorial de la Universidad Cooperativa de Colombia

Carrera 13 Bis No. 43 - 23 Bloque 28 Oficinas 406-407

Bogotá-Colombia

Año 2014

PROLOGO

La ciencia económica en sus inicios como disciplina universitaria en los albores del siglo pasado en Europa nació de la sociología, que se había consolidado poco tiempo antes, y fue ganando solidez paso a paso hasta conseguir la autonomía. Después, muchos sociólogos a uno y otro lado del Atlántico, hemos tenido gran parte de nuestra docencia en facultades de economía que se han multiplicado mucho más. El hermanamiento entre estas dos ciencias sociales, la economía y la sociología, viene, pues, de antiguo.

Se trata de un hermanamiento saludable cuya génesis conviene recordar cada vez que la economía desborda su cauce. Esto es: cada vez que se olvida de la gente. Es una experiencia que hemos sufrido muchos académicos con los llamados planes de racionalización curricular que impelen a una mayor especialización. Así, por ejemplo, cuando se pretende que una carrera de economía solo enseñe economía. Y es que hay quienes opinan, contra toda evidencia y contra toda crisis, que la ciencia económica ha pasado de ser una ciencia social a convertirse en una ciencia exacta: que la acción humana deviene en mero eco mecánico de incentivos y recompensas. Que todo, a fin de cuentas, dicen, se rinde al azar: es el juego del mercado nos guste o no.

Quizá es que no se han fijado en lo que existe más allá de sus especialidades cerradas o más allá de la academia. La sociedad es una armonía de dependencias articuladas que configuran identidades desde las que nacen los reclamos de libertad. Por eso las ciencias sociales, el derecho, la política, la economía o la sociología, nunca pueden prescindir del reconocimiento de lo humano. Se sirve a gente, y para ello es preciso conocerla, y reconocerla como finalidad. Nunca se puede considerar a la gente como medio para alcanzar un preconcebido fin legal, político, económico o social. Más bien es al revés. Ello no quiere decir que todos los que han combinado el pensamiento social y el económico hayan acertado, figuras como Smith, Malthus, Marx, Weber, Pareto, Myrdal, Bell, Dahrendorf, o Etzioni. Pero sí que no han errado en lo que tienen en común. Sin embargo, parece que esta herencia no deba de tenerse en cuenta para los defensores de ese positivismo económico que afirma la autonomía económica de lo social.

Pero esa pretendida autonomía es un engaño. A fin de cuentas el positivismo económico nos rinde esclavos de un poderoso imán: del dinero. Supone, a la postre, un materialismo. Es un peligro que conviene examinar, aún sea brevemente, pues tiene amplias repercusiones más allá de la economía.

Como se recordará, en el año 2012 conmemoramos el 200 aniversario de las revoluciones americanas que permitieron a muchos de los países de América Latina conseguir su independencia. El objetivo de la independencia es precisamente la identidad. El reconocimiento de una conciencia colectiva, la afirmación de un sujeto nuevo basado en dependencias comunes y consecuentemente el reclamo para su libertad de acción. Esos próceres, esos héroes y heroínas que están en piedra en muchas de las plazas del nuevo mundo, difícilmente entenderían el reclamo de la independencia que se hace

hoy en día, entendida esta como autonomía sin dependencia, y que muchos de nuestros congéneres aspiran lograr a través, fundamentalmente, del dinero.

Efectivamente, no se puede entender una independencia que anule la identidad y eso es precisamente uno de los defectos y efectos de la idolatría del dinero. La primera víctima de esta idolatría es la pertenencia, el reconocimiento de las dependencias que conforman identidades compartidas. Sin pertenencia no hay identidad y sí aislamiento. Sin pertenencia, al no depender de otros, no hay deberes, sólo derechos y muchas veces, derechos insatisfechos. A la larga, la idolatría del dinero, al aislarnos y ocultar nuestros vínculos de pertenencia, destruye nuestros lazos sociales y termina consecuentemente, destruyéndonos a nosotros mismos al negarnos como somos (*animales racionales dependientes* en frase afortunada de MacIntyre).

¿Cómo es entonces que esa idolatría sigue vigente en nuestro alrededor? Pues sigue vigente, entre otras razones, porque unos sesudos señores han convertido la idolatría del dinero en teoría económica reconocida académicamente. Esta teoría es el neoclasicismo económico y es asombroso que siendo tan burda, esté todavía tan extendida entre la élite intelectual y se predique desde los púlpitos académicos intentando conformar una suerte de pensamiento único: un nuevo positivismo.

¿Hasta qué punto nos domina hoy este *positivismo* neoclásico? Neoclásico porque está conceptualizado en la *teoría económica neoclásica* fundamento del neoliberalismo y del capitalismo económico, que entiende que una conducta es racional si y solo si cumple dos condiciones. Primero, que maximiza una única utilidad llamada interés propio, y segundo, que es consistente en la elección, es decir, que dadas las mismas circunstancias, la misma opción es la elegida. Y positivismo por su carácter dogmático que pretende forzar sentidos (equiparar servicio y beneficio, o caridad y egoísmo).

Muchos creen que el neoclasicismo en su intento de confundir opuestos es un invento reciente que tiene su sede en Chicago y su agencia de publicidad en los Nóbel de economía que premian casi exclusivamente a sus adeptos cada año, pero no. Los intentos eruditos por justificar lo injustificable mediante la confusión de los contrarios, que es la peor de todas las confusiones (confundir lo bueno con lo malo, confundir la salud con la enfermedad, confundir el progreso con la decadencia...), datan de siglos y ha permeado todas las ciencias, no solo la economía. Así por ejemplo, el enaltecimiento del egoísmo lo encontramos justificado en naturalistas que intentan explicar la evolución con el así llamado “gen *egoísta*”, o en los intentos de proscribir en la jurisprudencia cualquier intento de abrir los ordenamientos legales a los deberes humanos (la defensa ajena, entre otros).

Aquí vemos que el cauce está efectivamente desbordado. Parece oírse como un gran grito coral, como un gran clamor en ciertas áreas de la vida académica que todavía hoy en día repite la frase bíblica en boca de Caín “¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?”. Éste, precisamente, es el título de la autobiografía de Amitai Etzioni.

Amitai Etzioni, el fundador de la Socioeconomía, publica en 1988 la obra que da cauce a esta alternativa a la economía neoclásica. La obra se llama “La dimensión moral de la economía” y en ese texto, Etzioni, afirma y defiende el reconocimiento de los sujetos colectivos en el ámbito económico, la racionalidad altruista, y la consideración de 3 esferas sin las cuales es imposible entender no solamente la interacción dentro del mercado, sino fuera de él. Las 3 esferas equiparables son: la esfera cultural; la esfera natural o medioambiental; y el sistema de producción y consumo, del cual el mercado es parte. Se reduce por tanto la importancia del mercado en la vida económica y social frente a los que intentan hacer de él un todo sin equiparación.

A un servidor no deja de causarle cierta perplejidad el poco eco que todavía ha tenido la socioeconomía en los ámbitos académicos, en las facultades de economía o en las mismas escuelas de negocios, donde todavía se enseña el positivismo neoclásico y su derivado o consecuencia lógica: la idolatría del dinero. Y ello, a pesar de su reduccionismo aislacionista y de su carácter especulativo. Porque -dejándonos de exquisiteces formales-, no es verdad que el fin de la empresa sea el beneficio. No es verdad. Cuando uno hace trabajo de campo con empresarios se da cuenta de ello. El fin de la empresa es triple: producir los mejores bienes y servicios, hacerlos llegar al máximo número posible de gentes, y mantener la actividad empresarial durante el máximo tiempo posible. Esas dos segundas consideraciones *por beneficio ajeno*. Si yo tengo un buen producto, trato que ese producto llegue al mayor número de gente por el bien que le va a hacer y por la misma razón trato de que mi actividad empresarial, que se centra en su producción y distribución, dure el mayor tiempo posible. Así se comportan y triunfan las buenas empresas. La realidad, podemos decir a pesar de que el cauce empuje para otro lado, no es neoclásica.

Quizá por eso y por las libertades que me otorga el calificativo de *viejo profesor* con el que a veces soy referido, a mis alumnos les aconsejo que hagan prácticas de liberación neoclásica y les aconsejo implementar 3 ejercicios primordialmente. *Primero*, que hagan actos de defensa ajena. Que descubran a su alrededor razones y motivos para defender lo ajeno en la vida social, en el ámbito familiar y en el laboral.

Segundo, que no respondan a reclamos aislacionistas, tipo “haz esto que es bueno porque te conviene”, o el “compórtate éticamente porque te rendirá beneficios”. Subrayo el *porque te conviene a ti* y el *porque te rendirá beneficios* porque parece como si fuese imposible razonar y convencer desde la perspectiva del otro o del colectivo. No, no hay que responder a esos reclamos.

Y la *tercera*, el tercer ejercicio de liberación es hacernos, vernos, responsables de los demás porque lo somos.

Uno de los grandes daños que produce el positivismo neoclásico, es el de la irresponsabilidad. Vivimos en una irresponsabilidad generalizada. Las raíces de esta irresponsabilidad hay que encontrarlas precisamente en los presupuestos y en las consecuencias de esta nueva idolatría disfrazada de mérito académico a la que nos hemos referido como la idolatría del dinero.

Bien, ¿qué hacer? ¿Podemos razonar económicamente de otra manera? ¿Hay salida o debemos dejar que la resignación y el pesimismo se adueñen de nuestras propuestas de futuro y del mensaje que damos a nuestros jóvenes? En verdad que las respuestas pueden ser muy variadas pero la herencia de aquel hermanamiento del que hablábamos al inicio entre economía y sociología nos obliga a ser prácticos y concretos. Vayamos a los templos del saber y específicamente a las facultades de economía y a las escuelas de negocios para brindar conocimiento alternativo. Y de esto, precisamente, sabe mucho el profesor Pablo Guerra.

El libro que tengo el honor de prologar es un análisis ordenado, necesario, exhaustivo y profundo de lo que, a nuestro juicio, constituye la más oportuna y racionalmente coherente alternativa que se puede presentar hoy en día a los planteamientos que defiende ése positivismo económico que llamamos teoría neoclásica.

Se habla mucho del fin de las ideologías cuando lo que debería resaltarse es el fin de *sus* ideologías, refiriéndonos al agotamiento intelectual de las cosmovisiones capitalista y socialista tal y como se han conocido hasta ahora. El profesor Guerra nos muestra en este libro que hay alternativas posibles y que esas alternativas no son meras promesas utópicas e irreflexivas surgidas de una discusión de mocedad en el fragor de una protesta de calle. Hay toda una trayectoria académica de peso, bien fundamentada, que apoya y sustenta la socioeconomía como un acertado criterio de racionalidad y paradigma económico por un lado, y la solidaridad como un sistema óptimo de relación humana por otro.

La obra del doctor Guerra es particularmente relevante para el ámbito cultural e intelectual que conforman los países de América Latina. El escritor español Ramiro de Maeztu, el defensor de la Hispanidad, decía que la superioridad cultural del espíritu hispano frente al anglosajón venía compensada por la inferioridad de la tradición económica latina frente al pujante capitalismo que abanderan los Estados Unidos. Y deseaba que ese capitalismo prendiese también y con urgencia en los países de habla española. Maeztu se equivocaba. Ése no es el camino de un progreso armónico y un desarrollo a escala humana.

Más bien el camino es el que apunta este libro, que no es otro que el camino del humanismo económico, de afirmar la primacía y finalidad de la gente, del hermanamiento entre economía y sociología, de la razón y de la salud social, y del respeto a las tradiciones comunitarias. La gran virtud del autor es que muestra que todo ello enraiza con los orígenes que demandaron y exigieron el nacimiento de las ciencias sociales y que los logros intelectuales de los grandes pensadores del área entroncan y apuntan hacia una *Socioeconomía de la solidaridad*.

Este libro es una obra mayor de largo recorrido. Ojalá que sirva para que muchos investigadores jóvenes tomen con ilusión la tarea de continuar el estudio y la investigación más allá de donde llegan estas páginas. Y también para que entre todos consigamos que el debate plural aleje la tentación de

abrazar el pensamiento único que abandera el positivismo económico en muchas de nuestras universidades.

José Pérez Adán. Universidad de Valencia. Diciembre de 2013.

Índice

Prólogo

Capítulo primero. Socioeconomía de la solidaridad. Construcción teórica de nuestro objeto de estudio.

- I. Presentación del objeto de estudio de la Tesis.
- II. Definición de la socioeconomía.
- III. Definición de la economía de la solidaridad
- IV. La economía de la solidaridad y sus interpretaciones en Europa y América Latina.
- V. Definición del fenómeno de “economías alternativas”.
- VI. Definición de “economía social” y sus vínculos con el “tercer sistema”.
- VII. La vinculación con la discusión de un “tercer sector”.
- VIII. Primeras tesis definitorias de la socioeconomía de la solidaridad.
- IX. Introducción a los antecedentes doctrinales y teóricos de una socioeconomía de la solidaridad.
- X. El socialismo utópico
- XI. El movimiento cooperativo.
- XII. El movimiento del solidarismo.
- XIII. El pensamiento libertario.
- XIV. El personalismo comunitario.
- XV. La economía humana de Lebret.
- XVI. La tradición bíblica.
- XVII. La doctrina social de la Iglesia.
- XVIII. Otros antecedentes doctrinarios.
- XIX. Esquema de fuentes en la teoría de las ciencias sociales.
- XX. Mercado y Sociedad en los clásicos.
- XXI. Marx y el materialismo histórico
- XXII. Mercado y modos de producción en Marx
- XXIII. Las críticas a la lectura marxista
- XXIV. La solidaridad social en Durkheim
- XXV. Racionalidad y comportamiento mercantil en el análisis de Weber.
- XXVI. Gestión económica consuntiva y acción lucrativa en Weber.
- XXVII. Sociedad y Comunidad en Tönnies.
- XXVIII. El estructural funcionalismo de Parsons.
- XXIX. Mercado e individualismo en la sociología de Parsons.

Capítulo segundo. El trasfondo de la socioeconomía de la solidaridad: una alternativa en materia de desarrollo.

- XXX. La crisis de una concepción del desarrollo.
- XXXI. La lectura de Polanyi en su *The Great Transformation*. Las tres grandes racionalidades económicas.
- XXXII. El origen de la economía de intercambios en Polanyi.
- XXXIII. La economía moral de E.P. Thompson y sus desafíos para los tiempos que corren.
- XXXIV. Estado del arte en materia de modelos políticos de desarrollo: paradigma liberal, marxista y socialdemócrata.

Capítulo tercero. Mercado, Sociedad y Estado en las ciencias sociales: ¿es la solidaridad un valor residual?

- XXXV. Las relaciones alternativas a las de intercambio crean sociabilidad. Introducción a la idea del mercado como constructo social. Ley del comportamiento abusivo de los intercambios en contextos sociales
- XXXVI. El concepto gramsciano de mercado determinado, y una definición desde la socioeconomía de la solidaridad sobre el mercado.
- XXXVII. El papel de los valores y de la solidaridad en los procesos económicos. La discusión contra el neoliberalismo de Hayek.
- XXXVIII. Teorización sobre mercado democrático. La matriz de Razeto.
- XXXIX. Teorización sobre mercado justo.
- XL. La distinción polanyiana entre economía formal y economía real.
- XLI. La economía formal y la discusión sobre la racionalidad weberiana.
- XLII. Las concepciones del mercado en Polanyi y sus contrapuntos en la economía neoclásica.
- XLIII. El papel de las motivaciones no económicas en Polanyi.
- XLIV. El análisis de la escasez en la teoría económica.
- XLV. Instrumentalismo, utilitarismo y racionalidad práctica.
- XLVI. Maximización e insaciabilidad en la economía del mercado. La insaciabilidad tiene sus límites.
- XLVII. La denuncia de la socioeconomía a la racionalidad utilitarista: el *Socio Economic Persons* de A. Etzioni.
- XLVIII. El factor normativo en nuestros comportamientos. Analizando a Elster.
- XLIX. Lo que se puede y no se puede comprar en el mercado. Analizando a Walzer.
- L. Crítica al *homo oeconomicus*.

Capítulo cuarto. Las etapas del proceso económico: hacia una teoría socioeconómico-solidaria de la producción, distribución, consumo y acumulación.

- LI. Significado de la producción desde un punto de vista socioeconómico solidario.
- LII. Teoría de factores.
- LIII. La distinción de Razeto entre recursos y factores.
- LIV. La pluralidad de factores en los mercados determinados.
- LV. El factor C y sus antecedentes teóricos.
- LVI. La evolución de los factores
- LVII. Algunas críticas al modelo de Razeto.
- LVIII. La distinción entre factor intensivo y factor combinador.
- LIX. El Trabajo como categoría organizadora.
- LX. El Factor C como categoría organizadora.
- LXI. Significado de la fase de circulación desde un punto de vista socioeconómico solidario.
- Pluralidad de formas que adquiere la circulación.
- LXII. El trueque en las culturas ágrafas.
- LXIII. La empresa comercial en las culturas ágrafas.
- LXIV. El surgimiento de la moneda. Una teoría monetaria alternativa para dar cuenta de las monedas sociales y el trueque contemporáneo.
- LXV. El trueque contemporáneo, ¿entre los intercambios y la reciprocidad?
- LXVI. Las relaciones de cooperación y donación en las economías solidarias.
- LXVII. El caso del comercio justo.
- LXVIII. Significado de la fase del consumo desde un punto de vista socioeconómico solidario.
- LXIX. La finalidad del consumo: satisfacción de necesidades humanas.
- LXX. La implicancia de las externalidades.
- LXXI. El análisis de Max Neef y Razeto sobre las necesidades humanas.
- LXXII. El papel de la publicidad y el crédito en una sociedad consumista.
- LXXIII. La austeridad voluntaria y el consumo ético y responsable como experiencias de economía solidaria en la fase de consumo.
- LXXIV. Significado de la acumulación desde un punto de vista socioeconómico solidario.
- LXXV. La acumulación alternativa. El caso de los bancos alternativos y fondos de ahorro éticos.

Capítulo quinto. La conformación de los tres grandes sectores de nuestros mercados determinados.

- LXXVI. La noción de un “tercer sector” en nuestros mercados determinados.
- LXXVII. La discusión sociedad civil – sociedad política.
- LXXVIII. La noción socioeconómica del tercer sector.
- LXXIX. La noción reducida de “Tercer Sector”. Antecedentes.
- LXXIX. El significado del lucro en la economía popular y los componentes del tercer sector.
- LXXX. Hacia una definición operativa del tercer sector en su versión restringida.
- LXXXI. Las racionalidades en los tres grandes sectores.
- LXXXII. Definición de sector solidario, sector de intercambios y sector regulado.
- LXXXIII. La racionalidad primaria en los tres sectores.

Conclusiones.

Epílogo: la utopía solidaria.

Bibliografía.